

A favor del dinero lento

01/06/2010

Tribuna | Enrique López González

Catedrático de Economía Financiera y Contabilidad de la Universidad de León

Prefiero rescatar a los que producen alimentos que a los que producen miseria». Franklin D. Roosevelt (1933)

¿Qué suerte correrán nuestros ahorros, a qué propósito y a qué señor servirán? Durante mucho tiempo, ahora lo sabemos, estuvo en manos inexpertas y todo indica que sin escrúpulos: Cajas de Ahorro y Banca Universal al uso. ¿Qué suerte le espera a las generaciones que acaben de incorporarse al mercado de trabajo o que estén a punto de hacerlo? Son generaciones defraudadas. El guión de su vida está escrito con renglones torcidos. ¿Qué hemos hecho con sus vidas y qué con nuestros ahorros, los familiares y los de España?

La UE, los gobiernos nacionales, las administraciones públicas, las instituciones, las universidades, están realizando grandes esfuerzos de consolidación fiscal. ¿De consolidación? No, en todo caso, de demolición. Ninguna consolidación y mucha demolición de esperanzas, de expectativas y de estrategias generales y parciales fracasadas. Hablamos de consolidación cuando debíamos hacerlo de revisión y transformación y no lo estamos haciendo. El barco tenía muchas vías de agua y no es suficiente con achicar el agua (consolidación fiscal), necesitamos reparar las vías de agua y encontrar las razones, las profundas, que originaron lo boquetes. Necesitamos saber qué explotó, por qué explotó, cómo se comportó la onda expansiva y qué errores estructurales originaron el colapso. La consolidación fiscal es una parte, la más obvia quizá, pero la más fácil y superficial de las tareas que tenemos por delante. Consiste en recortar, en meter las tijeras. No se necesitan habilidades extraordinarias. ¿Y los diagnósticos, la descripción de los errores estructurales? ¿Las alternativas o soluciones? Por razones de mi oficio conozco que parte de nuestros ahorros, de los ahorros de los españoles, son utilizados por los fondos de cobertura para atacar a nuestra moneda -el euro, en horas bajas- y a nuestra deuda -los bonos españoles-. ¿Y cómo es posible que nuestras Cajas y nuestros Bancos incurran en prácticas tan absurdas y dañinas para sus propios intereses? Necesitan ingresos para retribuir a sus depositantes. Por la razón crucial de que necesitan negocio para su propia cuenta de explotación, sí o sí, y acuden allí, a aquellos gestores de fondos, que les proporcionan ingresos que por ninguno otro concepto pueden obtener. Los ataques al euro se han perpetrado con euros y los ataques a la deuda española con deuda española. ¿Los mayores poseedores de deuda española (bonos) dónde están? Están en España y en poder de nuestras entidades financieras que la prestan para intentar, sin alternativa posible, obtener ingresos extras que tan angustiosamente necesitan.

La Unión Monetaria, por culpa de sus propios errores estructurales, se ha convertido en el principal enemigo del euro y la deuda emitida por cada país miembro del euro, en el principal adversario de dicha deuda. Es muy doloroso para mí, tener que escribir estas líneas. Y como fuera que más que la suerte del euro, me aflige la suerte de los cuatro millones de parados y la de aquellos que debieran incorporarse al mercado de trabajo en los próximos años, mi principal preocupación en estas horas de aflicción, es encontrar alternativas para tanto desconsuelo, y para unas entidades financieras, sin negocio, que mal-usan nuestros ahorros, los que tanto sacrificio cuesta acumular y que constituyen el principal factor de inversión y, casi el único, que puede revertir la complicada situación económica que nos asola. Nos enfrentamos a un Estado con las arcas públicas exhaustas, sin moneda y sin opciones. En este contexto, el ahorro popular, el ahorro masivo, debiera tener mejor destino que el que ha venido teniendo hasta nuestras fechas.

Entre los numerosos errores estructurales, quizá, el más llamativo ha sido el mal uso del ahorro popular, al

que se le ha desfigurado el rostro, hasta hacerlo irreconocible, intercambiable, sin personalidad, un ahorro nomen nescio. El ahorro no está sirviendo al propósito principal de la inversión y la generación de riqueza, esto es, de la creación y expansión de empresas y de la creación, por tanto, de puestos de trabajo. Sirvió para dar satisfacción a todos los que apostaron por la economía de monocultivo (la promoción inmobiliaria) y está sirviendo ahora, de forma monotemática, para la compra de deuda pública. Volvemos a cometer otro inmenso error.

Les propongo devolver al ahorro popular rostro, encarnadura y compromiso. Les propongo reemplazar el ahorro popular, gestionado por entidades obsoletas, que acaba sus horas en manos de los «fondos de cobertura», dinero con modales ultrarrápidos y que se vuelve contra nuestros propios intereses, por un ahorro popular de velocidad corta y mucha mayor potencia. Les propongo reemplazar el concepto de dinero rápido, por el de dinero lento o dinero comprometido con el propio tejido industrial, es decir, dinero destinado a capitalizar y oxigenar la actividad productiva doméstica. Dinero que corra la misma suerte de los empresarios, emprendedores y trabajadores que sostienen la actividad productiva. En lugar de ahorro para prestar, necesitamos ahorro para invertir, ahorro con más potencia. El 90% de nuestro PIB lo generan las pequeñas y, sobretodo, las medianas empresas. Es obvio, que la recuperación del pulso económico y laboral corresponde a dicho ecosistema. Es el ecosistema, no existe otro, que tiene que producir, exportar, innovar y crear, claro, empleo. Como dice un tocayo mío: «potenciar empresas exportadoras es una buena elección para poner suelo a la economía y fortalecer nuestra autoestima como país».

Dicho pronto y rápido, una empresa que tiene diez trabajadores y contrata a otros diez, es una empresa que ha doblado su valor. ¿Es comparable doblar el valor con una retribución negativa o entre 0 y un 2% para nuestros ahorros? Hagan cuentas. Y para este viaje, el del dinero lento, se necesita dar impulso a nuevas entidades dedicadas a la captación de ahorro popular, entidades especializadas y comprometidas con la gente que genera el ahorro. Entidades protegidas legal y fiscalmente. Un mundo se desvanece y otro emerge. La expansión de la máquina herramienta de pequeño tamaño y extraordinarias prestaciones pone foco en el ecosistema de que les hablo y se lo retira a las grandes corporaciones ensambladoras. Para ser un país mejor, necesitamos clase media empresarial, con masa crítica suficiente para dar soporte al empleo, la innovación y la exportación (véase <http://www.comercio.mityc.es/comercio/bienvenido/Comercio+Exterior/Estadisticas/pagencuestacoyuntura.htm>).

Apuesten, es mi recomendación, por el dinero lento, por Fondos de Prosperidad Local, gestionados por empresarios y nuevos profesionales. Les cedo la palabra.